

CADENCIAS



Revista de Estudiantes
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS HISPANOS

NÚMERO 5 AÑO 2017

UNIVERSITY OF NORTHERN COLORADO

Editor

Dr. Efraín E. Garza, Professor of Spanish

Assistant Editors STUDENTS

Miriam Hernández
Cynthia Sandoval Santacruz
Mariela Hernández Cervantes

Assistant Editors

Instructores del Departamento de Estudios Hispanos

Editorial Board

Profesores del Departamento de Estudios Hispanos

Cadencias is Hispanic Studies' student literary and arts magazine.

Selected student works will be published in this annual virtual magazine. The selections could include compositions, term papers, poetry, prose, creative, non-fiction, photography, and traditional and digital art that were presented for different courses of the department. Everybody taking classes in Hispanic Studies Department is encouraged to get involved.

Submit

To submit, e-mail to Efrain.Garza@unco.edu with your submission attached. Please only include the title and the body of the work in your attachment; enter your name in the body of the e-mail.

Writing should be in .doc or .docx format; images can be .png, .jpg, or .gif.

ÍNDICE

RELATOS BREVES

¿QUIÉNES SOMOS?

| | |
|--|---|
| 1 “Mi viejito Don Limón” – Miriam Hernández..... | 1 |
| 2 “Ojos de miel” – Cynthia Sandoval..... | 2 |
| 3 “Mi viejita querida” – María Vidal..... | 3 |
| 4 “El cristal” – Adilene Huizar..... | 3 |
| 5 “Aprendiz” – Maximiliano Ortiz Alvarado..... | 4 |
| 6 “¿Quién soy yo?” – Daniela Hernández..... | 5 |
| 7 “Mamá” – Yanina Longwell..... | 6 |
| 8 “Mujer” – Brenda Duarte..... | 6 |
| 9 “El amor de abuelos” – Dulce García..... | 7 |

VALORES HUMANOS

| | |
|--|----|
| 1 “La responsabilidad” – Daisy García..... | 8 |
| 2 “¿Cuántas memorias son una?” – Jessica Hernández..... | 9 |
| 3 “Una llave a la felicidad” – Mariela Hernández..... | 10 |
| 4 “La importancia de los valores humanos” – María Vidal..... | 11 |
| 5 “El placer del conocimiento humano” – Miriam Hernández... | 12 |
| 6 “Los valores como moldes humanos” – Brenda Duarte..... | 13 |
| 7 “Lo importante de mis valores” – Daniela Hernández..... | 14 |

EL VIAJE A ESTE PAÍS

| | |
|---|----|
| 1 “El santo de los inmigrantes” – Miriam Hernández..... | 15 |
| 2 “El engaño” – Cynthia Sandoval..... | 16 |
| 3 “Luchando por el sueño americano” – Daisy García..... | 17 |
| 4 “Un cambio de vida” – Mariela Hernández..... | 18 |
| 5 “Somos una familia” – Maximiliano Ortiz Alvarado..... | 19 |

ALGO MEMORABLE

| | |
|---|----|
| 1 “Costarricense” – Dalena Fernández..... | 20 |
| 2 “El día que tú naciste” – Jessica Chávez..... | 21 |

EVENTO SORPRENDENTE

| | |
|---|----|
| 1 “Nopales y espinas” – Dalena Fernández..... | 22 |
| 2 “El viaje a la muerte” – María Vidal..... | 23 |
| 3 “Sorpresa” – Elizabeth Medina..... | 24 |

TRADICIONES ESPECIALES

| | |
|---|----|
| 1 “El día de los muertos” – María Vidal..... | 25 |
| 2 “Ritos de amor” – Mariela Hernández..... | 26 |
| 3 “Olores y recuerdos” – Cynthia Sandoval..... | 27 |
| 4 “Navidad en familia” – Paola García-Alonzo..... | 28 |

| | |
|---|----|
| 5 “Los tamalitos” – Dulce García..... | 30 |
| 6 “Una ciudad unida” – Luis Torres Chávez..... | 31 |
| QUINCEAÑERAS | |
| 1 “29 de mayo” – Natalia Luna..... | 32 |
| 2 “El vals de las mariposas” – Edith González..... | 33 |
| 3 “Un día memorable” – Elizabeth Medina..... | 34 |
| EXPRESIONES POÉTICAS | |
| CATEGORÍA I | |
| 1 “Los ojos - hasta el alma” – Lisa Maierhofer..... | 35 |
| 2 “Mis abuelos” – Jamie Dean..... | 36 |
| 3 “¿Cómo puedo ayudar?” – Mallory Botsch..... | 37 |
| 4 “Así es como tú oras” – Lisa Harrison..... | 38 |
| 5 “El fruto prohibido” – Israel Bonilla..... | 39 |
| CATEGORÍA II | |
| 1 “Encontrarme de nuevo” – Erin Ash..... | 41 |
| 2 “Llamada a la voluntad y a la paz” – Esteban Sánchez..... | 42 |
| 3 “¿Quién soy yo?” – Brenda Duarte..... | 43 |
| 4 “La escaramuza” – Adilene Huizar..... | 44 |
| 5 “¿Por qué no...?” – Karlett Eguiluz..... | 45 |
| 6 “El señor sin pelo” – Ivann Arellano..... | 46 |
| 7 “Para ti estudiante” – Adriana García..... | 48 |
| 8 “En la distancia” – Mónica Pérez Núñez..... | 49 |

RELATOS BREVES

¿QUIÉNES SOMOS?

“Mi viejito Don Limón”

Miriam Hernández

Él es la luna que ilumina la pradera en las noches oscuras y tenebrosas. Es la viva encarnación de la travesía del sufrimiento. Tiene una tristeza inherente en la manera que sonríe, porque en su expresión él intenta disimular el gran dolor que lleva por el fallecimiento de su esposa y su única hija. Sus ojos lo desmienten ya que cada vez que finge alegría se le nota la gran pena que lleva dentro del alma. Sospechosamente estos ojos, tan claros como el cristal y tan hermosos como el sol, están apagados ya que nada más quedan las cenizas de la llama del hombre maravilloso que alguna vez fue.

Un hombre que trabajaba de sol a sol en los arduos campos de la lechuga, que ordeñaba las vacas en la madrugada y que dejaba de comerse su taquito de frijoles para que sus hijos comieran, son algunas de las tantas características que representan a este gran hombre. Sus manos desgastadas y magulladas demuestran que cada paso que daba no era en vano, porque caminaba hacia un nuevo futuro para él y su familia. Él gozaba de una perseverancia y coraje inigualable, pero a la vez de una dulzura y ternura semejante a un manjar de chocolate.

Él es la viva imagen de un humano saturado en dolor, pero orgulloso por estar donde está hoy. Las cicatrices que lleva en su rostro demuestran una gran historia, porque son un testamento a lo que ha perdurado ante estos 87 años de vida. Él es el Guadalajara, donde alumbra el sol ante el paisaje agavero de mis padres, donde la tierra es roja y la humanidad se despliega. Y cada vez que lo visito lo veo sonreír frágilmente; él no me reconoce, pero por él yo aprendí la gran ética que demuestro hoy, por él yo ahora lucho por mis sueños y por él yo soy quien soy. Él es don Limón Hernández, mi abuelito.

“Ojos de miel”

Cynthia Sandoval

Tengo mis abuelos del lado de mi madre que van y vienen como el viento. Sólo dan dulces, caramelos y regalan abrazos cuando recuerdan que somos tan importantes como la última pieza de su rompecabezas. Mis otros abuelos son mis favoritos. Me han visto crecer, abrir mis alas y volar por el cielo. Son tan estrictos como una monja en una escuela católica. Mi abuela es una mujer bella, de piel clara, con su cabello pintado de color café y con sus ojos de miel. Por las mañanas le encanta hacer su café, que le da un aroma a la casa de felicidad y comodidad. Hablar con ella me recuerda al pan dulce que me encanta comer con un vaso de leche. Cuando se enoja, es completamente diferente. Parece como si un terremoto estuviera ocurriendo en medio de la sala. Le encanta cocinar varios platillos, parece la mejor cocinera de todo el mundo. Si las cosas no salen a su modo se emberrincha, como un niño llorando por un juguete en medio del supermercado.

Mi abuelo está en la edad en que se ve muy arrugado, parece un gato esfinge que no tiene pelo. Estar de mayor de edad no limita a mi abuelo, él siempre está atento para ver qué cosas le llaman por su ayuda. Cada día a las cinco de la mañana, le gusta salir a darle de comer a unas de sus gallinas mientras decide cuales va a degollar. Es espantoso, es estar en una película de terror todos los días a las cinco de la mañana. Le encantan las películas de guerra cuando las ve, parece ser es el único momento en el que se le dibuja una sonrisa de emoción. Mis abuelos son amor, felicidad y sabiduría.

“Mi viejita querida”

María Vidal

Mi viejita querida es mi abuelita. Desde chiquita, la mamá de mi papá, me cuidaba con mucho amor. Ella era una persona muy cariñosa y afectuosa. Todos sus nietos la adoraban. Aunque nunca mostraba su tristeza, en el corazón se sentía muy triste desde que mi abuelo falleció. Mi viejita era humilde pero orgullosa. Su familia era su mayor tesoro. Aunque venía de una familia humilde siempre defendía a los suyos. No habrá nadie en el mundo como ella.

Mi viejita querida, era pequeña y muy frágil como una muñeca de porcelana. Su cara estaba llena de arrugas, pero nunca perdía la sonrisa en la cara. Cada vez que sonreía mostraba sus pequeños dientes blancos. Sus ojos eran azules como el cielo y siempre tenía un brillo en la cara. Mi viejita tenía una nariz muy pequeña, igual que mi papá. Tenía el pelo corto, negro y lleno de canas. Sus manos eran tan pequeñas que parecían ser manos de una niña. También sus piernas eran cortas y delgadas. Caminaba muy lento sin fuerzas en sus piernas.

Mi viejita querida, extraño tus sabrosas galletitas con las que me consentías. La comida que preparabas era muy sabrosa. Recuerdo cuando toda mi familia se juntaba en tu casa los domingos en la tarde para comer y platicar. Sus recetas eran únicas. El olor de pan recién hecho en su casa, nunca lo olvidaré. Todos recibíamos un beso acogedor de ella en la mejilla. La cena siempre era muy rica. El tiempo en su casa parecía que volaba. Antes de irnos siempre nos daba su bendición. Nunca la olvidaré. El día que te fuiste al cielo fue el más triste de todos. Mi viejita querida, ahora eres un ángel en el cielo que vuela sobre nosotros.

“El Cristal”

Adilene Huizar

La mata sigue dando. Yo soy el fruto de un amor profundo. Yo soy el trabajo del rancho, cansancio de nunca acabarse. Yo soy de los coleaderos anuales y las fiestas tradicionales. Yo soy de los jaripeos peligrosos y asombrosos. Yo soy los caballos finos y hermosos. Yo soy el dolor de cabeza de mis padres, pero también un gran orgullo. Soy Huizar hasta el tope y

Escobedo hasta las cachas. Yo soy del campo, y no de la ciudad. Me gustan los tacos al pastor los viernes en el atardecer y los tamales para navidad. Me conocen como Adi pero también como Pánfila. Me dicen la enamorada, pero de eso nada tengo. Me gusta la banda de tambora y jugar la baraja. Medio vato pero señorita.

Yo soy la güerita de la familia. Me encantan las aventuras peligrosas y salvajes. Soy las carcajadas de aviento y las pláticas de nunca acabarse. Me gustan las rosas, pero prefiero los girasoles. Soy la hija preferida de mi papá. Yo aspiro por nuevas oportunidades y éxitos. Quiero lograr ser alguien que haga la diferencia. Yo soy la alegría de la familia y la ruidosa de las primas. Me apasiona tener metas en la vida y lograrlas. A pesar de todo, cuando sea grande quiero una familia numerosa. Estoy acostumbrada a las cosas buenas y los buenos tiempos. Me gusta pasarla bien con mis amistades más cercanas y la diversión entre mi familia. Yo soy los logros grandes e ídolo de mis hermanos. Soy como el cristal; brillante e irrompible. Yo soy Adilene.

“Aprendiz”

Maximiliano Ortiz Alvarado

Aunque al principio odié la idea de mudarnos a Colorado desde México, fue una de las decisiones más importantes y valiosas de mi vida. A la edad de once años, era una persona con muchos berrinches, consentida, y no sabía el valor del dinero. Con el tiempo fui creciendo, cambiando y poco a poco me daba cuenta de quien era yo. Al reconocer el esfuerzo de mis padres, fue el momento que estaba aprendiendo de ellos. Podía comprender los logros que tenían y los errores que cometían. Yo era un aprendiz.

Soy un deportista. Me fascina jugar todo deporte, pero el fútbol, tenis y golf son mis favoritos. Aparte de los deportes, me emociona y trato de ayudar a la gente. Hay veces que soy voluntario para distribuir comida, intervengo como traductor y en otras ocasiones soy tutor. Una de las razones por las que me gusta ayudar a la gente es que aprendo de ellos. He conocido a muchas personas y adopto las características buenas que tienen. Soy humilde, trabajador, buen amigo, valoro las cosas pequeñas y sigo aprendiendo. Me considero una persona emocional, es

decir, cuando converso con individuos me fijo en la forma en la que hablan y como tratan a otras personas.

Gracias al apoyo y al ejemplo de mis padres, hoy soy como quiero ser. La verdad no sé qué persona hubiera sido yo si nos hubiéramos quedado en México hace diez años. No me gusta pensar mucho en el futuro, pero sí me acuerdo de mi pasado para aprender y seguir adelante. Nunca voy a saberlo todo, es por eso que me considero un aprendiz.

¿Quién soy yo?

Daniela Hernández

Yo soy de los colores verde, blanco y rojo con un águila real en medio representando fuerza y valentía, donde la humildad es grande y sincera. Yo soy una persona que ama su cultura y tradiciones. Yo soy a la que le encantan los deliciosos tamales acompañados de un rico café. Yo soy la niña que le gustaba andar en triciclo entre la gente, jugar con sus amiguitas y primos. Soy la niña que no tenía ninguna otra preocupación que ser feliz.

Hoy en día, yo soy una chica con sueños por alcanzar. Soy una persona que lo único que quiere es que su familia se sienta orgullosa de ella. No importan los obstáculos, yo soy la futura maestra de español. Yo soy una persona con muchos sentimientos. A veces fuerte y a veces débil, pero que nunca se da por vencida. Yo soy en la que puedes encontrar una buena amiga, en la que puedes confiar y contar cuando sea necesario. Soy tres cosas muy importantes: humilde, respetuosa y responsable. Yo soy a quien le gustaría que este mundo esté libre de tristezas, sufrimientos y violencia, que no hubiera diferencias entre la gente, que todos se amen y se respeten.

Yo soy hija, hermana, amiga y estudiante. Yo soy la que daría todo por ver a mis seres queridos felices. Yo soy a la que le encanta ayudar a quien lo necesita. Yo soy demasiadas cosas, pero lo más importante, yo soy Daniela Hernández Bustillos.

“Mamá”

Yanina Longwell

Mi madre hermosa se llama Lourdes Suyapa, en honor a las dos vírgenes. Es de pelo negro y sedoso como la noche con unas pocas canas que parecen estrellas. Tiene ojos de color marrón como la caoba, su madera favorita. Es de piel canela, un poco más que la mía. Mi mamá tiene una piel tan suave que es inigualable. Pareciera que fue de terciopelo. Mi madre hermosa tiene una sonrisa pícaro que sólo deja imaginar como era de joven, dejando corazones rotos por todos lados. Tiene unas cejas muy finas que las retoca cuando se maquilla. Aunque mi padre y yo opinamos que se ve igual de hermosa con o sin maquillarse ya que su belleza es natural.

Es de carácter que llama la atención ya que es una persona amigable, solidaria, inteligente, luchadora, detallista, trabajadora y más que nada ama incondicionalmente. Es una mujer simpática que le encanta saludar a todos cuando vamos caminando. Es sobreprotectora pero te dice las cosas de forma directa, tal como son sin adornar sus palabras. De primera vista, puedes notar que es de baja estatura midiendo apenas unos ciento cincuenta y siete centímetros. Es una mujer que le encanta verse bien arreglada, algo que me enseñó desde que yo era niña. Se puede vestir sencilla pero se ve elegante a la vez. Ella también me enseñó que el dinero se va, lo material no sirve, la ropa se gasta, y que lo único que prevalece es el amor que uno tiene a sus hijos y a su prójimo.

“Mujer”

Brenda Duarte

Soy una mujer orgullosa de tener raíces mexicana, de ojos de color avellana y a veces color verdes y si los ves profundamente, verás las alegrías y penas de mi vida. Una dama de cara redonda con toques de pecas pequeñas como la luna llena, alumbrando la noche. Tengo cabello largo de tono castaño con rayos de luz como el sol. Mi boca mediana con el pigmento de una rosa pálida siempre le sonrío a caras extrañas y conocidas. Mi piel color arena grita cansancio por tantos años de estudio, trabajo y responsabilidades.

Soy una mujer llena de sueños y ambiciones hacia el futuro, que encuentra la motivación en los tres seres queridos que traje a este mundo, tres perlas valiosas a las que llamo mis hijos. Soy esposa de un hombre sincero y de buen corazón que adoro igual o aún más que cuando lo conocí. Soy persona con valores buenos transmitidos por una bella e incomparable madre. Visto en tela de compasión y amabilidad que admira a sus hermanos por su conocimiento y fortaleza, que lamenta tantas batallas de palabras con su padre que descansa en paz.

Soy una mujer que le sonríe a la vida y disfruta cada momento con sus seres queridos como si fueran los últimos. Soy la protagonista de mi propia novela pero a veces tengo que ser diferentes personajes dependiendo de mi ambiente. Soy jinete de mi existencia y mis barreras son el toro, pero con una bandera roja en forma de amparo, torearé los obstáculos de la vida y sabré triunfar al final.

“El amor de abuelos”

Dulce García

Mis abuelos son amorosos y protectores con sus nietos, como los lobos con sus cachorros. Disfrutan de la vida como si no hubiera un mañana. Adoran pasar tiempo con sus nietos, aconsejándonos y enseñándonos a hacer petecas. Nos contaban historias, y sobre todo sus famosos chistes que nunca terminamos de escuchar porque son tan buenos que de la risa mi abuelo, nunca los acaba de contar. Ellos viven tan enamorados como jóvenes iniciando una relación, disfrutan de sus salidas a los manglares por las tardes cuando el sol se está escondiendo de la luna. Además les encanta comer pirujos y enchiladas acompañadas de un refrescante refresco de frutas con hielo raspado en una bolsa y pajilla.

Al verlos se pueden observar claramente las sonrisas marcadas en sus rostros de los años que ya han pasado. Al igual, los enojos y preocupaciones ya están siendo reflejados en su cabello blanco como la nieve. Ellos tienen el espíritu de niño de ocho años y la fuerza de ochenta, pero puede más su espíritu de niño. No les importa que en los caminos no puedan avanzar, y llegar a sus destinos. Tienen comportamientos como la de un niño, en un cuerpo de abuelos.

Los días de mis abuelos son tan cotidianos como: levantarse por la mañana cuando los primeros rayos del sol están entrando por sus ventanas y tomar café de jarrito acompañado con panes como los cubiletes o las conchitas, que son sus preferidos. Les encanta compartir la mesa todos los días. Si uno de los dos falta, esperan a que llegue el otro para poder comer juntos. Sí, así son mis abuelos tan queridos, respetados y sobre todo tan dulces como mi nombre.

VALORES HUMANOS

“La responsabilidad”

Daisy García

La responsabilidad es el valor humano más importante. Este valor muestra madurez, por eso yo pienso que todas las personas deben de mostrarlo. La responsabilidad se puede definir como una obligación o deber que se debe de cumplir. Esto implica esfuerzos de producir y de lograr esas metas.

Para empezar, yo escogí este valor porque es el que más me gusta. Siempre que tienes responsabilidad las cosas te salen bien. Como por ejemplo, en la escuela o en el trabajo, si eres puntual en ambas partes tu recompensa será la mejor. Tendrás buenas calificaciones y conservarás tu trabajo. Hoy en día, la responsabilidad es la base de todo. Esto es lo que se necesita para salir adelante porque una persona irresponsable nunca cumplirá sus sueños. Si eres una persona que le gusta ganarse la confianza de otros, este valor es el primero que deberás tener.

Sin embargo, no sólo debes de practicarlo algunas veces. Esto se tiene que convertir en un hábito para que los demás te vean como un modelo a seguir. Estos pueden ser tus compañeros de escuela, tus compañeros de trabajo o incluso tus hijos. También, este valor humano te implica responsabilidades. Por ejemplo, cuando te dan el privilegio de obtener tu licencia de conducir, tienes que tener responsabilidad para manejar. Al no manejar bien, no sólo estás poniendo tu propia vida en riesgo, sino que también la de los otros conductores y sus familias.

En conclusión, hay varias formas de responsabilidades y hay que cumplirlas para vivir en un mejor mundo. No hay nada mejor que ser una persona responsable y poder ser muy exitoso en la vida. Siempre es bueno ser el orgullo de alguien.

“¿Cuántas memorias son una?”

Jessica Hernández

A los quince años yo estaba en mi segundo año de la preparatoria. En este año estuve ocupada. No había tiempo para nada porque estuve en los ocho cursos que exigía la escuela, dos de los cuales eran cursos universitarios, además estuve en dos cursos independientes, en cinco clubs, y me tocaba darme tiempo para practicar mi violín e ir a la iglesia. Por esta misma razón encontré que nunca tuve el tiempo para dormir o comer lo suficiente.

Por mi horario ocupado con los turnos de trabajo que tenían mis padres, me tocaba llegar a la escuela como a las seis de la mañana cada día. Y cada día, era una lucha salir de la cama antes de que me tocaba irme. Sonaba la alarma y la apagaba o la ignoraba. Esto en combinación con lo que tardaba para arreglarme no dejaba tiempo para preparar comida, pero sin fallar cada día mi mami me preparaba un bolillo con queso mozzarella, pepperoni y lechuga para que yo tuviera un desayuno.

Desde el comienzo de la vida, ¿qué sabemos? Al salir del vientre de nuestra mamá, ¿hay algo que sabemos hacer, una idea que conocemos? Se me hace que no. Pero sin pensar, empezamos a aprender y la más grande lección que se nos da es la del amor. La manera que mi madre me hacía de comer, aunque le decía que no se preocupara, la forma que me preguntaba si había alcanzado a comer entre el día, o si había descansado lo suficiente son ejemplos de la pureza del amor.

El amor es respetarse uno al otro, deseándole lo mejor a otra persona y haciendo lo que es mejor para ellos, a la mejor manera de nuestra capacidad. El valor humano “Amor” es importante para mí porque es el más puro valor que se puede repartir entre todos. Es un sentimiento que se puede regalar a un amigo, un pariente, un desconocido en la tienda, o un ser querido. Al fin del día es el cuidarse unos de otros, libres de contaminantes y sin razón.

“Una llave a la felicidad”

Mariela Hernández

La alegría es muy importante; sin ella la vida es plana como un matiz sin color. Muchas veces las personas esperan que la alegría venga sola. Pero no es así, uno mismo tiene que tomar la decisión de ser alegre, de estar contento consigo mismo, de la persona que es y de las cosas que le han y están ocurriendo. Esto incluye sucesos buenos y malos. Si no se aprecia la vida por completo, la alegría es difícil de alcanzar. No es fácil tratar de lidiar con golpes de la vida. Pero cuando encuentras la alegría en estos golpes, el sentimiento que viene es hermoso y puede cambiar tu vida.

La vida está llena de cosas malas y negativas. Es muy fácil dejarse llevar por todas estas cosas y es importante poder ver la positividad que hay en cada situación. Cuando decides ver las cosas buenas entonces se hace más fácil poder encontrar la felicidad. Cuando eres feliz se refleja en la persona que eres. Al ser feliz, tratas a los demás con amor y transmites tu alegría. La fuerza que puede llenar tu ser es inmensa y hace las dificultades menos dolorosas. Claro que siempre habrá esos momentos en los cuales sentirás que no puedes más, pero las fuerzas las tienes, sólo tienes que encontrarla dentro de ti. El ser alegre te dará aún más fortaleza.

Es importante estar alegre cada día, poder tener una sonrisa nueva que ilumine al mundo, así como el sol que se deslumbra cada mañana. Vivimos entre muchas desdichas, muchas desgracias y una sonrisa llena de alegría es lo menos que podemos hacer.

El ser alegre transmite positivismo a este mundo. Es maravilloso poder cambiar el día de alguien con tan sólo una sonrisa. Una sonrisa sincera a la persona que pasa a nuestro lado, a nuestra familia, amigos o desconocidos, es uno de los pequeños detalles que la vida nos regala. Esto mismo puede llenarnos de alegría tanto a nosotros como a nuestros semejantes. Desde nuestro interior es de donde debemos empezar a ser alegres. En conclusión como todos los valores, la alegría requiere una disposición de voluntad.

“La importancia de los valores humanos”

María Vidal

Los valores humanos son muy importantes porque, aunque son universales tienen un valor diferente para cada persona. Dos de los valores más importantes para mí son el respeto y la comprensión. El respeto se define como la consideración y valoración especial que se le tiene a una persona. Por lo general, el respeto se manifiesta a una persona mayor o a alguien que no conoces. Mientras tanto, la comprensión se define como alguien que sabe entender o comprender a los demás.

El respeto es muy importante para mí ya que desde que estaba pequeña mis padres me inculcaron la importancia de respetar a los demás. Para comenzar, mis padres me enseñaron que, si quería ser respetada por los demás, yo también debía demostrar respeto por los demás. También, es importante mostrar respeto a las personas mayores. Por ejemplo, en mi familia es común dirigirse a las personas mayores de “usted” en lugar de llamarlas de “tú”. En tercer lugar, es importante también inculcar respeto con nuestras acciones y modales. Un ejemplo de respeto puede ser el obedecer y poner atención a nuestros padres.

Al igual que el respeto, la comprensión es un valor humano muy importante. La comprensión es importante porque debemos escuchar a los demás y entender su situación. Por ejemplo, mis padres siempre me decían que hay personas que no tienen las mismas comodidades que nosotros. Por esta razón, yo siempre trato de ayudar a los demás como voluntaria en un albergue para personas que no tienen donde vivir. También, es importante escuchar a los demás para tratar de ayudarlos con sus problemas. En segundo lugar, la comprensión es importante porque nos ayuda a conocer a los demás y a crear nuevas amistades. La comprensión también nos ayuda a comunicar nuestros sentimientos con los demás.

En conclusión, el respeto y la comprensión son dos de los valores humanos más importantes para mí porque han pasado de generación en generación en mi familia. El respeto se refiere a cómo tratamos a los demás, mientras la comprensión nos ayuda a escuchar y entender a los demás. Debemos demostrar respeto y comprensión para tener una mejor comunicación y amistad con los demás. Aunque, el respeto y la comprensión son muy importantes también es importante analizar otros valores humanos.

“El placer del conocimiento humano”

Miriam Hernández

La mayoría de la gente tiene distintos valores humanos. Algunos son fundamentales para el ser de la persona, pero para otras no tanto. Para mí el interés sobre el conocimiento es lo que le da fruto a mi vida. El conocer es un sentimiento inigualable porque es un producto de la verdad, algo esencial para la vida humana.

En primer lugar, aunque muchas personas digan que hay algunas cosas en la vida mejor sin saber, yo estoy en desacuerdo. Yo diría que la base de este valor humano es tener una curiosidad básica por alguna cosa, es lo que enciende la llama de la vida: ya sea por la escuela, el trabajo, el muchacho guapo, o la mujer bella. El interés por algo da un nivel de conocimiento porque es como la primavera, tan bella como cuando las flores resplandecen.

Aunque, algunos digan que este valor humano no es esencial para vivir, no es así. ¿Por qué? Porque la vida no puede ser realmente vivida sin la contemplación propia de este conocimiento. Como denota el filósofo Platón, “el verdadero ser pertenece a las ideas y en su conjunto al mundo inteligible,” (Javier Olleta). La verdad es algo que nos da frutos internos, como cuando un agricultor da a cultivar sus cosechas, es un sentimiento que da fortaleza porque es algo que verdaderamente enciende la llama por saber. Yo diría que el no tener interés por el conocimiento es como estar muerto en vida. El interés por el conocimiento es como una planta que se sosiega por ser regada.

Al igual, como la planta que necesita de agua para seguir viviendo, nosotros como humanos necesitamos de este interés por el conocimiento. Esto nos da un sentimiento de propósito porque hay algo que nos está instigando, algo por lo que estamos viviendo, algo que estamos ansiosos por saber.

En resumen, los humanos somos de una naturaleza única, y vivimos por algo. Todos estamos dotados de una razón por estar aquí y es esencial conocerla. Y para hacerlo el interés por el conocimiento es una base única de los valores humanos. Es lo que le da a la humanidad un propósito para vivir como se lo da la lluvia a las cosechas de la primavera.

“Los valores como moldes humanos”

Brenda Duarte

Desde niña me enseñaron que el tener valores humanos era sumamente importante para establecer cierta moral. El primer valor que aprendí fue el respeto, el tenerlo y darlo. Era una expectativa de mis padres. El respeto dejó de ser simplemente un valor que aprendí, y se convirtió en una característica de mi persona. Siempre era respetuosa hacia mis mayores y hacia personas extrañas. Mis maestras me admiraban y reconocían mi mérito. Al igual que este valor, aprendí de muchos otros valores que hoy determinan mi molde humano. Hay dos valores que fueron sembrados en mi persona y que aún siguen creciendo día a día.

El primer valor es empatía. Fui recordada conscientemente de las bendiciones y desgracias de los demás. Era por seguro que alguien siempre estaba en una situación mejor o peor que la mía. A lo largo de esto, siempre era importante intentar comprender los sentimientos y emociones de otras personas. Mi mamá siempre me decía y aún dice hasta la fecha, “Ponte en el lugar de esa persona”. El amor y preocupación por los demás resulta en la posibilidad de ayudar a los demás. Y lo mejor de todo es que la colaboración a veces tiene el efecto de un dominó, cuando una persona hace un acto de amabilidad, muchos más actos siguen. Es muy importante para mí tener este valor, ya que mi profesión la requiere. Es muy común para una maestra ver niños con situaciones complicadas. Es vital que tenga empatía hacia esos niños y que comprenda sus circunstancias para tratarlos con ternura y paciencia y también para estar dispuesta a escuchar sus problemas.

El siguiente valor es fortaleza. La fortaleza fue algo que conocí y aprendí ya más grande de edad. Fui madre a una edad temprana y con eso vinieron problemas para una persona ingenua. Mi mundo totalmente cambió de la noche a la mañana. Como si esto no fuera suficiente, mi hijo se enfermó y junto a él fui paciente de un hospital por un mes. Uno tras otro los problemas surgieron en mi vida pero de una manera u otra, fui capaz de superarlos. Sin mi fortaleza, no hubiera podido hacerlo. La vida en sí no es fácil y es muy importante ser optimista y no darse por vencido para salir adelante, no importa la situación que sea.

Un valor humano es como un arma de acto positivo. No hay mejor manera de protegerse de alguien o de una situación dañosa que ampararse con un escudo de amabilidad. Lo más bello es que un valor humano no conoce racismo, religión o cultura. Si cada persona en el mundo actuara con un valor, el mundo sería mejor. Los valores humanos únicamente ayudan a que exista una sociedad preferible, sino que también nos ayuda a nosotros como personas. Algo tan simple como sonreír a un extraño puede tener provecho, con más razón un acto de valor humano.

“Lo importante de mis valores”

Daniela Hernández

Aún recuerdo cuando mis padres me estaban inculcando valores. Primero yo no entendía nada, sin embargo ellos se encargaron de que yo tuviera valores y fuera una persona de bien. Al principio, cuando ellos empezaron a enseñarme cómo saludar a mis mayores, yo no lo entendía, recuerdo que ellos me regañaron mucho porque yo no quería saludar a la gente cuando llegaba a algún lado o cuando nos los encontrábamos. También, ellos me enseñaron que yo debería respetar a la gente sobre todo a los adultos.

Ahora, con mis hermanos menores, mis padres están haciendo lo mismo. Pero hoy es diferente, yo les estoy ayudando a mis padres a hacer de mis hermanos personas buenas. Hemos batallado mucho ya que ellos están chicos, sin embargo yo sé que todo será para el bien de ellos. Es muy importante tener valores porque ellos te hacen una persona de bien, una persona respetable, una persona importante. En mi opinión, sería bueno que todos tuviéramos valores, así todos nos pudiéramos respetar lo que haría de este mundo algo mejor. Mis padres siempre nos han dicho a mis hermanos y a mí que nunca nos olvidemos de los valores que ellos nos han inculcado, y que también no nos olvidemos de quién somos en realidad. Recuerdo que ellos siempre me decían, -“Por eso te mandamos a la escuela, para que tus maestros te enseñen más valores de los que nosotros te estamos enseñando”.

En resumidas cuentas, los valores que mis padres me han inculcado son muy importantes para ellos así como lo son para mí, sin ellos yo no sería la muchacha que soy hoy en día. Me

encantaría que en un futuro yo pudiera enseñar a mis hijos a respetar, y a valorar lo que tienen así como los padres lo han hecho conmigo.

EL VIAJE A ESTE PAÍS

“El santo de los inmigrantes”

Miriam Hernández

Fue martes, 18 de marzo de 1986, cuando lo vi por primera vez. La noche estaba tenebrosamente oscura y los coyotes se escuchaban a una distancia lejana. Estaba sumamente nerviosa, hasta el punto de que se me habían olvidado las razones por las cuales decidí tomar la trayectoria hacia el muro fronterizo. Estaba sola, rodeada de hombres con el rostro magullado por el sol, niños/as que lloraban incontrolablemente y ante todo madres que poseían una mirada distante y perdida. Me acuerdo de esta noche tan claramente, y si no fuera por esa imagen que se me apareció de modo irreal, casi fantasmagórico ahora fuera parte de las entrañas de la tierra que se desplaza ante al desierto caluroso de Arizona.

Todo comenzó en un martes lluvioso y frío cuando mi padre desapareció de mi pequeño ranchito de Guadalajara. Desde ese día yo tomé las riendas de mi casa y los diminutos pedazos que quedaban de mi familia. Sumidos en la pobreza, supe que tenía que elegir otro camino y ese camino se dirigió hacia los Estados Unidos, “el norte” como decía mi padre. Me fui, dejando a mi madrecita cuidando de mis dos hermanos menores. Tras mirar las lágrimas que se deslizaban ante sus ojos, me concedió su bendición y desde ese día cargando una simple mochila azul, repleta de agua, comida y el poco dinerito que había ahorrado, empecé mi trayectoria.

Todos íbamos en un camión repleto de cajas, quedando casi inmóviles por la gran cantidad de cosas que nos rodeaban. Llegamos a un pequeño pueblo, la Capilla de Guadalupe, que estaba aluzado con una multitud de luces vibrantes, pero tan bello paisaje duró poco ya que era tiempo de avanzar por la tierra infernal que invadía la tierra despoblada. Pasaron días, miré la gente desplazarse poco a poco por el paisaje arduo y sumamente caluroso que era el desierto de

Arizona. Poco a poco todos caían por la deshidratación, otros por la debilidad y yo por la maldad de un hombre que decidió robarme mis pertenencias de una manera tan más violenta y egoísta. Al caer detrás de unos huizaches quedé inconsciente, pero de una manera milagrosa se me apareció el santo de los inmigrantes, Santo Toribio Romo. Esta alusión fue lo que me salvó la vida, lo miré y me dirigió. Para muchos él sería la viva encarnación de un fantasma, pero para mí, él fue mi salvador”.

Chayito González quien ha vivido 87 primaveras en Tucson, Arizona, ahora le da homenaje a Santo Toribio Romo, por salvarle la vida y guiarla hacia un nuevo mundo, los Estados Unidos.

“El engaño”

Cynthia Sandoval

Todo empieza como una historia de amor. Al principio te dicen que te aman y que eres lo más especial para ellos. Puedo oler su perfume a unas pulgadas de mí. Me imagino un olor especial y único, un olor que me hace tocar la luna y no querer regresar. Cada palabra que sale de sus labios es como escuchar mi melodía favorita. No tomó mucho esfuerzo para convencerme que lo mejor para mí era irme con él a medias de una noche tenebrosa, en la cual la luna se escondía detrás de las nubes. La luna parecía un niño tratando de esconderse después de hacer enojar a su mamá. Con el parpadeo de un ojo, un momento estaba en el apartamento del amor de mi vida y al otro en la parte trasera de una camioneta vieja.

Tenía la cara cubierta por un saco café de tela que olía a papas viejas. Estaba confundida por lo que estaba sucediendo, sentía miedo. En un momento paró la camioneta y un hombre me forzó a vestirme de vestido rojo, como una rosa. Salí del baño y me dirigieron hacia el asiento de la camioneta. Cuando llegamos a la frontera sentí que se me quería salir el corazón del pecho, pensé que las venas corriendo por mi cuerpo iban a reventar en cualquier momento. El hombre que me trató como un animal salvaje me dijo que mantuviera silencio. El oficial y el hombre intercambiaron documentos, mantuve silencio como si mi vida dependiera de ello. En un momento nos dejaron pasar. Manejamos por lo que parecía un desierto, me imaginaba que era lo

que llamamos el infierno. El desierto no se comparaba al infierno al que me iba a meter en unos momentos.

El hotel viejo al que llegamos parecía una casa de espantos, lo que aparece sólo en las películas de terror. Abusaron de mi dignidad y me vendieron como un cerdo sucio que sólo sabe rodar en el barro. Cada día que pasaba toleraba olores que me recordaban a la desgracia en la que me metí. Todo el sudor que caía sobre mí, ni el agua bendita me lo podría lavar. La nación del sueño americano destruyó lo último que me quedaba, me quebró. Me sentía como un mapache atropellado al lado de la carretera.

“Luchando por el sueño americano”

Daisy García

Luis y Rodrigo eran unos campesinos que se dedicaban a sembrar maíz y frijol en un pueblo pequeño cerca de la frontera. Era una temporada dura para los agricultores por la sequía que se presentaba en ese momento. Luis y Rodrigo ya estaban cansados de vivir en la pobreza y de siempre estar trabajando demasiado para sólo sobrevivir. Era un día soleado y muy caloroso cuando decidieron salir en búsqueda de nuevas oportunidades para ellos y sus familias.

Primero que nada, el primer paso era buscar a la persona indicada que los ayudaría a cruzar la frontera hacia los Estados Unidos. Después de varios días encontraron a un “coyote”. Su nombre era Roberto; un tipo con cara de pocos amigos y en su rostro se podía ver la maldad. Ellos acordaron la fecha y la hora de salida.

“—Saldremos el sábado a las nueve de la noche”, dijo Roberto.

Entonces ellos emprendieron el viaje en ese enorme desierto. Eran aproximadamente 20 personas entre las cuales se encontraban desde jóvenes, niños y hasta ancianos. Ellos tenían el mismo propósito de vivir el sueño americano. Todos cargaban una mochila con comida y agua además de algunos accesorios de aseo personal. En ese camino tan interminable se encontraban todo tipo de animales salvajes desde víboras hasta coyotes. Todos estaban siempre en un constante temor; sumándole el miedo a ser encontrados por los oficiales de inmigración.

De la misma manera, siempre tenían que caminar de noche y dormir de día para no ser descubiertos por los agentes fronterizos. Eran las tres de la mañana cuando Luis alcanzó a ver las

luces de un helicóptero acercándose hacia ellos. Luego, todos comenzaron a correr y a esconderse entre los matorrales pero no fue suficiente. Los agentes los acorralaron por cielo y por tierra.

Desafortunadamente, Luis y Rodrigo fueron capturados por los agentes de inmigración junto con sus compañeros de viaje. Nadie pudo escaparse con éxito. Todos regresaron a sus hogares tristes, decepcionados y sin cumplir su meta de vivir el sueño americano.

“Un cambio de vida”

Mariela Hernández

¡La tierra de los sueños, el famoso Norte! Esta tierra es pintada por las bocas de la gente, gente necesitada, hambrienta por el éxito. Tiñen esta tierra como si fuera un paisaje bello y sereno. No se dan cuenta que de este lado también peleamos y sufrimos como ellos. Diferentes peleas, claro, pero aún así peleas dificultosas. Pero así como las espinas seccionan, sus raíces constituyen a gente fuerte y trabajadora. Formo parte de los millones de niños que fueron traídos por sus padres. Sin saber lo difícil que iba a ser dejar familia, amigos, vecinos y nuestras tradiciones emprendimos una jornada que aún no termina.

Recuerdo aquel día, tendrían que ser alrededor de las cuatro de la mañana. Estaba frío y el cielo estaba oscuro, lleno de tensión. De las manos de mis hermanos caminamos hacia el autobús. Mi mamá por delante, jalando las maletas que llevaban nuestras pocas garras y sus sueños. No tenía el conocimiento de que iba a encontrarse con una vía que me iba a cambiar la vida a cada uno de nosotros. Dio un giro de 360 grados, un cambio de estilo de vida muy significativo, un cambio muy radical. Iniciamos un viaje que nos tomó dos semanas. Estaba encantada de estar viajando, pero yo quería regresar a mi casa. Al final de las dos semanas llegamos a unos apartamentos los cuales eran la cosa más chiquita que pudiese existir. En ese apartamento mi mamá estableció una tiendita llena de papas fritas, nieve y muchas más golosinas. Allí mis hermanos y yo le ayudábamos a vender las golosinas. Son recuerdos bonitos

que me recuerdan de dónde vengo y lo lejos que mis padres nos han traído, tratando de perseguir el sueño americano.

Aunque hayan pasado casi 17 años de que llegamos al “Norte”, me muero de las ganas de regresar a mi casa, a mi niñez. No importa cuántas veces visito la que era mi casa, nunca me sentiré contenta porque nunca podré vivir en ella como cuando estaba pequeña. Solamente veo lo que quedó de un hogar que mis padres me obligaron a dejar. Solo tenía 4 años, muchos dirán que estaba muy chiquita, que es imposible que recuerde estos hechos, pero es imposible olvidar algo que cambio por completo.

“Somos una familia”

Maximiliano Ortiz Alvarado

¿Que se sentirá dejar todo y empezar de nuevo? Era sólo un niño de once años cuando mi padre decidió irse a trabajar a los Estados Unidos. Mi padre dejó su taller después de quince años para empezar de nuevo con algo desconocido. Mi papá partió primero y después de cinco meses mi madre, mi hermano y yo nos dirigimos hacia los Estados Unidos para estar con mi papá porque somos una familia. Debido a que era yo ilegal en este país, había ciertas cosas que no podía hacer. Una de esas cosas que me tenía frustrado era, no poder solicitar varias becas por no tener un estatus legal en este país.

Hace tres años tuve una experiencia memorable con mi padre. Era mi último año en la preparatoria y sólo esperaba que mi residencia fuera aprobada para poder empezar a llenar solicitudes de becas. Durante este tiempo, estaba muy preocupado porque deseaba ir a la universidad y continuar con mis estudios, pero económicamente no teníamos lo suficiente. Estaba tan frustrado y tan enojado que hasta empecé a buscar escuelas en México. Asimismo, empecé a definir mi futuro por una sola tarjeta con nueve números y otra tarjeta con mi foto y un número de identificación. Mi padre sabía el esfuerzo que hice durante cuatro años para que las universidades me vieran como un solicitante competitivo. Me acuerdo de llegar a la casa con lágrimas en mi rostro después de la práctica de fútbol. Por lo general, llegaba directo a comer, pero esta vez llegué directo a mi cuarto. Mi padre entró a mi cuarto y él sentía mi dolor. Me vio a

los ojos diciendo, “no importa qué tan difícil sea, no importa cuánto cueste tu universidad vamos a hacerlo como familia.”

A fin de cuentas, siempre hemos sido una familia, desde que estábamos en México, hasta llegar a los Estados Unidos a empezar de nuevo. Nunca se me van a olvidar las palabras de mi padre. Al fin y al cabo, nunca voy a estar solo porque tengo el apoyo de mis padres y si hay un problema, lo vamos a resolver como familia.

ALGO MEMORABLE

“Costarricense”

Dalena Fernández

Desde la ida en el avión hasta que llegué a Costa Rica yo supe que estas vacaciones iban a ser muy especiales y que recordaría para siempre. Llegamos de noche y se sentía la humedad en la piel de todos e instantáneamente la ropa se pegaba gracias al sudor. Las noches en Costa Rica se sentían calientísimas comparadas a las de Colorado. Uno está acostumbrado que la brisa te refresque como un chorro de agua helada, pero allá no hay nada de eso. La próxima mañana nos despertamos ante una vista maravillosa. Las montañas se miraban cubiertas de niebla como dulce de algodón de azúcar. Se oían los changos y tucanes cantando en el viento, era casi como si nos estuvieran diciendo, “Bienvenidos a Costa Rica”. El viaje en general fue una experiencia que ojalá en el futuro yo pueda hacer otra vez. En los siete días que yo estuve en Costa Rica cada día consistió en explorar el país. Un día fuimos rafting por el río Sarapiquí y otro día anduvimos por la selva, pero el día más memorable para mí fue cuando fuimos a la tirolina.

De hecho, ese día yo estaba nerviosa, era una experiencia nueva para mí y era algo peligroso. Todos los nervios se me fueron volando cuando me aventé del acantilado. La sensación era algo completamente nueva para mí. No se miraba nada, sólo puro color blanco alrededor de mí. Estaba adentro de una nube, se sentía tan refrescante. Se sentían chispitas de agua en mi piel de la condensación, esto le agregaba algo especial a la experiencia. Se podía ver

el pabellón de la selva y se oían los gritos de los animales. Cuando iba por la tirolina todo se sentía pacífico, casi como si estuviera en mi casa con toda la familia en Colorado. No quería que se acabara esta gran aventura, pero al fin, todas las cosas buenas se acaban. Extrañaba mi casa y mis amigos, pero por otra parte al fin del viaje me sentí como una de la selva, me hice una con los costarricenses.

“El día que tú naciste”

Jessica Chávez

Mi hermanito Christian Chávez es el regalo más hermoso que Dios nos mandó en este mundo. El día que él nació, era una noche clara, la luna estaba llena y las estrellas danzaban. Cuando nació Christian, nació la esperanza que nuestra familia necesitaba para estar completa. Antes de que naciera, mi madre tuvo algunos problemas con el parto y pensamos que Christian no lo iba a logra. Pero gracias a Dios ocurrió un milagro y nació Christian, y el día que él llegó a la vida, ese día, el sol brilló pero en especial para nuestra familia.

Sin embargo, Christian nació con problemas de salud y los médicos nos dijeron que él no iba a caminar, ni hablar o ser un niño normal. Desde que era un niño chiquito y hasta ahora ha tenido terapeutas que lo han ayudado en todas sus luchas. Como se puede ver, no ha sido nada fácil para Christian, pero él ha mejorado mucho. Christian es un niño al que le encanta escuchar música mexicana, ver rodeos e ir a misa. Además, él es diferente de otros niños de su edad, a él no le gusta jugar con los juguetes o juntarse con niños más pequeños. Aunque, es diferente lo amamos muchísimo y ha sido una emoción en nuestras vidas.

Consecuentemente, el día que Christian nació conoció un mundo nuevo, en ése, nació un ángel muy especial en esta vida. Christian es un milagro que Dios nos ha mandado. El día que nació fue algo memorable.

EVENTOS SORPRENDENTES

“Nopales y espinas”

Dalena Fernández

¡Lunes! Me levanté antes de la bola de fuego cuando la luna apenas estaba superviviendo, antes de que se fuera a dormir por otro día. Mis nervios se sentían en mi estómago como miles de hormigas teniendo una fiesta. Los nervios habían empezado desde la noche pasada, cuando los planes del próximo día se desarrollaron. Porque era el primer lunes de nuestra libertad, mi grupo de amigos habían decidido que íbamos a ir a las montañas a tener una aventura. Porque éramos tantos no cabíamos en un carro solamente, y decidí preguntarle a mi amigo si me llevaba. Este amigo era un muchacho que me gustaba desde muchísimos años y por fin íbamos a tener tiempo para conocernos más. Así empezaron los nervios que no me dejaron dormir toda la noche.

En la mañana el muchacho me recogió en su carro que era tan elegante, como los carros que manejan los actores en Hollywood. Nunca me había subido a un carro así y con ese pensamiento el carro rumbó y volamos en la dirección de las montañas a encontrar a mis amigos. Cuando llegamos al primer destino estaba cerrado por el día y nos tuvimos que ir a otro lugar. Nos estábamos enojando porque cada lugar en que parábamos estaba cerrado. Finalmente decidimos nada más parar en un sitio desierto y escalar la montaña. El lado de la montaña que íbamos a subir parecía un poco difícil, pero mis amigos y yo nos atrevimos a escalar y nunca nos arrepentimos de nada. Cuando empezamos a subir y descubrimos que había muchos nopales con espinas, tratamos de tener mucho cuidado, pero uno de mis amigos se cayó y se espinó. Le tratamos de ayudar, pero él decía que estaba bien y que continuáramos.

Cuando llegamos al pico de la montaña la vista era maravillosa. El ambiente se sentía tan tranquilo. En mi vista miré algo extraño en la distancia y decidí investigar que era. Cuando me acerqué más vi que era un osito y salí huyendo. Nunca en mi vida he estado tan asustada y nunca he corrido tan rápido casi parecía como un leopardo bajando esa montaña. Mis amigos corrieron

atrás de mí porque se dice que cuando miras a un osito la mamá no está muy atrás de él. No hablamos mucho de ese día, el día que empezó tan increíble y casi terminó con una tragedia.

“El viaje a la muerte”

María Vidal

La noche era tranquila sin ningún ruido. Todos dormían profundamente en la ciudad de Monterrey. Era una noche común, pero había una rara sensación en el viento que azotaba los árboles del pueblo con fuerza. El cielo estaba despejado y la luna tenía un brillo especial. La ciudad parecía estar de luto excepto por una casa pequeña donde a lo lejos se veía la luz encendida. La casa era muy pobre al igual que la familia que vivía en ella. La familia García aún no dormía ya que cada uno se preparaba para la gran noche. La familia García estaba compuesta por cuatro miembros: José, el padre; Rosa, la madre; María, la hija mayor; y Jesús, el hijo menor. José era muy trabajador y se le notaba el cansancio en la cara. Al igual que José, Rosa trabajaba para ayudar a su esposo y a su familia a salir adelante. Su cara estaba llena de arrugas y ojeras en los ojos. María con sólo diez años, tenía una mirada triste sin ganas de jugar como los otros niños. Por otro lado, Jesús sólo tenía cuatro años y era muy pequeño para comprender la situación tan difícil por la cual su familia estaba pasando.

Esa noche cada uno llevaba una pequeña mochila vieja en la espalda con un poco de ropa y comida. De pronto las luces de una camioneta entraron por la ventana de la casa vieja. Era hora de comenzar el viaje. El compadre Sergio los esperaba afuera en su camioneta color roja. Todos subieron a la camioneta sin decir ninguna palabra. El camino era largo, pero esto no era lo peor del viaje. Cada minuto era eterno y la ansiedad crecía al saber que pronto llegarían a su destino. Los niños muertos de cansancio recargaban su cabeza en los hombros de mamá. En un instante la camioneta se detuvo en la oscuridad. La familia había llegado a su destino y era hora de caminar. Toda la familia se despidió de Sergio y con un fuerte abrazo le dieron las gracias. Después la familia comenzó su recorrido caminado entre la oscuridad. Con cada paso que daban podían escuchar el ruido de las aguas fuertemente golpeando las rocas. Unos pasos más y la familia podía ver el río Bravo entre los arbustos. Era la hora de empezar una vida mejor, llena de alegría y de sueños. Nadie se imaginaba lo que pasaría.

La familia decidió que el padre cruzaría el río primero. La corriente lo arrastró, pero logró cruzar el río para ayudar a su familia a cruzar. Luego cruzó la hija con dificultad. La madre decidió cruzar el río al último para ayudar a María y a Jesús a cruzar el río primero. Después con la ayuda de José y Rosa, cruzó Jesús el río. Al tocar la mano de su padre, su pequeña mano resbaló y la corriente lo arrastró. Desesperadamente Rosa y José gritaban para pedir ayuda. José volvió al río para buscar a su pequeño hijo, pero los llantos de Jesús desaparecían poco a poco. Quien iba a pensar que este viaje sería un viaje a la muerte.

“Sorpresa”

Elizabeth Medina

Era un día nublado y lluvioso, e íbamos con rumbo a las hermosas montañas que se conocían como las montañas rocosas. Íbamos mis papás, mi hermano, y sin faltar yo. Íbamos con la intención de acampar por primera vez. Estábamos todos muy emocionados porque esto era una actividad que llevábamos mucho tiempo queriendo hacer; y por fin se nos iba a cumplir. Nos tomó aproximadamente tres horas para llegar al lugar del campamento. Mientras mi hermano y mi mamá iban dormidos yo decidí disfrutar del hermoso paisaje. El bosque estaba tan verde que hasta daba la ilusión que era de noche. Cerré los ojos para descansar un rato, pero mi papá pensó que sería gracioso abrir mi ventana.

Aunque me encanta el olor de los árboles y pinos cuando están mojados por la lluvia, no me di cuenta que había bajado la ventana y me remojé toda por la lluvia. Después de una buena remojada y muchas risas, llegamos a nuestro destino. Mi hermano se bajó del carro tan despacio que parecía perezoso, se miraba tan chistoso. Después de ayudar a mi papá a tender las casas de acampar, mi hermano y yo decidimos ir a una aventura. Cuando íbamos corriendo hacia el bosque mi mamá nos gritó “cuidado con el pie grande”, y sin pensarlo dos veces rápidamente nos detuvimos y nos miramos con una mirada en blanco.

—¿Qué dijo? —dijo mi hermano con una voz temblorosa.

— Nos está tratando de asustar no le hagas caso, ¡solo está jugando! — le contesté.

Y con eso me dio una sonrisa “Colgate” mi hermano, y nos dirigimos de nuevo hacia el bosque. Sin decirle nada a mi hermano, me quedé pensando en lo que dijo mi mamá. Aunque muchos piensan que el pie grande no existe yo pienso que sí existe. En eso, mientras íbamos caminando se escuchó un ruido. Mi hermano brincó y se acurrucó junto de mí y pegó un grito que se escuchaba como el grito de una mujer. Yo traté de no reírme de él, pero también traté de no demostrar que yo también me había asustado.

—¿Escuchaste eso? —reclamó mi hermano.

—¿Qué crees que fue? —le contesté.

—¡Es el pie grande! —gritó mi hermano.

Le dije —vamos a ver qué es, ¿no sería padre poder ver un “pie grande”? —

Nos empezamos a acercar y caminábamos como caminan los ratones bien despacio y sin hacer ruido, no queríamos asustar al supuesto “pie grande.” Pero cuando nos fijamos atrás del árbol nos quedamos los dos con la boca abierta y con los ojos pelones. Nuestras imaginaciones estaban jugando con nuestros cinco sentidos. Lo que pensábamos que era un “pie grande” en realidad era una familia de venados jugando y haciendo mucho ruido que para nosotros se escuchó como un “pie grande.” Mi hermano y yo nos miramos y nos empezamos a reír en voz baja. Empezó a llover de nuevo y corrimos de regreso con nuestros padres para contarles de nuestra aventura, ¡aunque a ellos no les diremos que vimos venados si no a un “pie grande”!

TRADICIONES ESPECIALES

“El día de los muertos”

María Vidal

El día de los muertos es una tradición muy importante para mi familia. La tradición del día de los muertos en México consiste en celebrar a los seres queridos que han fallecido. El día de los muertos se celebra el 1º y el 2 de noviembre. El 1º de noviembre es el día de los santos y se recuerda a todos los angelitos o niños que han fallecido. Mientras tanto, el 2 de noviembre se recuerda a todos los familiares adultos que han fallecido. Durante la celebración del día de los

muertos se dice que los espíritus de los muertos salen de sus tumbas para pasar tiempo con las personas que aún viven. Esta tradición se celebra porque es difícil decir adiós para siempre a los seres queridos que han fallecido.

Cuando era pequeña, mi familia y yo viajábamos a México para celebrar con nuestros seres queridos el día de los muertos. Al llegar a la casa de mi abuelita los colores fosforescentes de su casa llamaron nuestra atención. Al entrar a la vivienda, los azulejos del piso brillaban con resplandor. Al fondo del pasillo se encontraba el altar de mi abuelito. Las flores cempasúchil alegraban el triste altar de mi abuelo que había fallecido cuando yo tenía 15 años. Alrededor de su foto se encontraba la rica comida que a mi abuelito más le gustaba. El mole de mi abuelita, el pan dulce, el chocolate caliente y las tortillas recién hechas. Los alfeñiques, las calaveras de azúcar, y el pan de muerto nunca pueden faltar en los altares de los muertos.

Al llegar la noche, recuerdo como toda mi familia se sentaba alrededor del altar de mi abuelito para rezar. Con nuestras oraciones llamábamos al espíritu de mi abuelito para que nos acompañara. Aún recuerdo la brisa escalofriante que entró por la ventana al terminar nuestras oraciones. A la misma vez sentí una tranquilidad inmensa ya que me sentía protegida por mi abuelo. Esa noche me di cuenta que mi abuelito nos acompañaba con felicidad. En conclusión, el día de los muertos es una tradición muy importante para mi familia porque nos ayuda a recordar a nuestros familiares o amigos que han fallecido. Poder celebrar el día de los muertos con mi familia en México fue una experiencia inolvidable.

“Ritos de amor”

Mariela Hernández

La Navidad es muy primordial para mi familia y año tras año la celebramos en grande. Para mi familia todo emprende después del día de acción de gracias. Al sacar el árbol de Navidad la casa se llena de vida y gozo. El olor que posee el árbol es feo pero hermoso a la misma vez. Es hermoso porque reintegra Navidades pasadas. Mientras sacamos el árbol, las luces y los adornos del árbol, mi mamá nos prepara ponche. Una bebida que es tan dulce y caliente que acalora cada pulgada de mi ser. Al mismo tiempo mi mamá saca sus manteles, decoraciones para la mesa y

vajillas navideñas. Mientras todos salen de compras por el “Black Friday” nosotros convertimos la casa en un mundo de júbilo. Las luces de diferentes colores le manifiestan tanta felicidad a mi corazón.

La mañana del 24 de diciembre inicia con villancicos y una taza de café. Después de desayunar empezamos a cocinar. Pasamos todo el día preparando nuestros platillos favoritos: buñuelos, tamales, pozole, pavo, ponche y champurrado. Éste último es mi favorito porque me recuerda a las Navidades que he pasado en México años anteriores. Mi mamá tiene tazas especiales en las cuales tomamos el champurrado. Es como si con cada sorbo nos transportáramos a México, ojalá fuera así de fácil.

Después de cocinar tanto y limpiar, cada quien se baña y se pone su pijama. Tenemos un maratón de películas hasta que todos se quedan dormidos. Al día siguiente nos arreglamos y vamos a la casa de mi tío. En mano llevamos la comida que preparamos el día anterior, escoltada de nuestra alegría. Mis primos nos abren la puerta con sonrisas y gritos. Somos una familia pequeña pero celebramos como si fuéramos cien.

El brindar tanta felicidad para todos, es algo extraordinariamente bello. Pero más allá de todas las cosas que hacemos, la Navidad se trata del amor. A través del tiempo estos elementos se han perdido. No se trata de cuántos regalos te dan, ni de lo que te dan; sino, el pasar tiempo con tus seres queridos y celebrar el nacimiento de Jesús.

“Olores y recuerdos”

Cynthia Sandoval

Desde una edad muy temprana, he tenido la oportunidad de ir a Jalisco con mi familia cada año durante el mes de diciembre. Es una tradición que tenemos e intentamos todos como familia reunirnos para hacer el gran viaje. El trayecto que hacemos no es el recorrido más agradable. Mi papá tiene una camioneta específica que usamos para manejar hacia México. La camioneta es tan vieja y hace tantos ruidos raros que me recuerda a un anciano tratando de caminar con su andador. El viaje es demasiado largo y ruidoso, es como estar a medias de un montón de chismosas reunidas. El momento más agradable es cuando al fin llegamos a la casa de

mis abuelos. La casa de nosotros está sobre la de mis abuelos, casi se siente como si estuviéramos en un apartamento de dos pisos.

Después de desempacar todo, mi abuelita y mi tía nos llaman para empezar a cocinar todas las comidas para la cena que hacemos el 24 de diciembre. Mi tía comienza a organizar todas las cosas para hacer lo que ellos llaman el pozole blanco. A ellos les encanta, pero para mí el sabor que tiene parece el de comida para bebés. Mi mamá siempre nos prepara una olla chica de pozole normal para que también disfrutemos de la celebración. El olor del pozole de mi mamá es tan exquisito que al olerlo directamente de la olla me hace retroceder el tiempo a cuando celebrábamos el 24 de diciembre con mi familia en Zacatecas.

Los tamales son mi parte favorita. Es un trabajo muy cansado, pero al final vale la pena haberlo hecho. Mi abuelita pone a que dos de mis hermanas hagan los tamales de chile rojo y carne de puerco, las otras dos a que hagan los de chile verde con carne de puerco y a mí los de rajas de chile verde con queso. Casi nos parecemos a las personas que trabajan en una fábrica. Hay masa volando por todas partes y por fin se siente como si nos estuviéramos divirtiendo como un par de niñas en la primaria. Las risas no paran y la felicidad que se siente es como si ya hubiéramos recibido nuestros regalos de navidad. El mejor regalo que recibo mientras participo en esta tradición es el de poder estar reunida con toda mi familia en un sólo lugar y sentir que nada ha cambiado.

“Navidad en familia”

Paola García-Alonzo

Era el 24 de diciembre, el sol estaba a punto de salir sobre una pequeña ciudad en Colorado. En una casa pequeña el árbol de Navidad estaba repleto de paquetes coloridos, esperando a que dos niñas comenzaran a rasgarlos. Sin embargo, los regalos tendrían que esperar unas pocas horas más o menos y las chicas sabían esto. Primero tenían que ir y disfrutar de una agradable cena con todos sus tíos y tías, sus primos y por supuesto sus abuelos. Cada año, su mamá les compraba a las dos chicas trajes para Navidad y una vez que todos tenían su mejor

ropa y estaban listos, la familia de cuatro se amontonaba en el coche y se dirigían a la casa de los abuelos. Es una maravilla cómo tanta gente podría caber en una casa. Parecía que un millón de personas aparecían cada año. Una vez que parecía que todos los miembros de la familia habían llegado y todos habían encontrado un asiento, la abuela y las tías empezaban a servir la cena.

Parecía que habían preparado todos los alimentos que una familia latina podía hacer: pozole verde, tamales, mole, arroz y frijoles por nombrar algunos. Todo el mundo se sentaba y disfrutaba de la compañía de cada uno, los adultos hablaban sobre el trabajo y chismorreaban sobre cualquier cosa que pudieran pensar, mientras que los niños se jactaban de lo que Santa Claus probablemente trajo ese año y de quién era el más bueno. Después de la cena, las mujeres limpiaban y hablaban más mientras los hombres salían al garaje a beber y tenían "charlas de hombre" (su código de hombre para chismes). Los niños se reunían en una de las habitaciones del primo con juegos de carreras de coches o salían corriendo y jugaban afuera a pesar de que estaba helando. Después de lo que parecieron eternidades a las muchachas, sus padres anunciaron que era hora de ir a casa y ellas no podrían contener su emoción. Se iban a casa, lo que significaba que era casi medianoche y podían abrir sus regalos. Las chicas se apresuraron a decir adiós a todos sus primos y familiares, pero se aseguraron de no apurar sus despedidas a sus abuelos.

Una vez que estaban en casa, las chicas esperaron a que sus padres les dieran la aprobación para comenzar a desenvolver los regalos. Siempre había una montaña de regalos y las chicas nunca sabían por dónde empezar. Una vez que el reloj marcó la medianoche, se les dio un regalo, pero tuvieron que abrirlo con calma y lentamente. Después de la primera, sabían que podían desgarrar el resto tan rápido como quisieran. Cuando todos los regalos habían sido abiertos y todo el papel de envoltura había sido recogido, las niñas iban a la cama emocionadas porque no podían esperar para pasar el día siguiente jugando y disfrutando de lo que les había traído Santa.

“Los tamalitos”

Dulce García

Como cada año el 24 de diciembre, en mi familia es una tradición hacer tamales. Los cocinamos y los disfrutamos acompañados de un delicioso ponche reunidos con toda la familia en Navidad en la casa de mis abuelos paternos. Las labores que se requieren al preparar los ricos y calientitos tamales son muchas. Es por eso que mi familia como tradición empieza con los preparativos desde un día antes, sazónando la carne de res, pollo, o cerdo. También la hoja de maxán se corta un día antes para que esté fresca o también puede ser comprada semanas antes para guardarlo antes de que escaseen esas hojas para los tamales. Las hojas de maxán se limpian o se lavan un día antes y las dejan escurriendo toda la noche.

El 24 de diciembre todos nos levantamos a las cuatro de la mañana para empezar con los preparativos de la elaboración de los tamales. Empezamos lavando el nixtamal, luego lo llevamos a moler al molino, y después empezamos a tostar chile rojo, chile ancho, pepitoria, cebolla, tomate, ajonjolí y otras especies secretas de la familia. Los tamales están listos hasta las seis de la tarde. Es allí cuando se empieza a preparar la fruta que lleva el ponche. Se usan frutas como piña, manzana, coco y uvas entre otras. Cuando el reloj suena a las 12:00 am es porque ya llegó la Navidad y todos nos abrazamos unos a otros deseándonos una “Feliz Navidad”. Mis abuelos hacen una oración dando gracias a Dios que un año más estamos reunidos todos.

Después llega el momento de intercambiar y abrir los regalos. Los fuegos pirotécnicos de la aldea son los más esperados por todos los pobladores. Luego de todo eso, nos sentamos toda la familia a la mesa desde el pequeño hasta el más grande. Mis abuelos empiezan a servir los tamales calientitos a la mesa que cuando se abre el vapor del tamal sale a relucir la sabrosura del tamal. Al igual el delicioso ponche se saborea con gusto y empezamos todos a comer los tan esperados tamales que solamente son hechos en mi familia cada Navidad.

“Una ciudad unida”

Luis Torres Chávez

El recorrido comienza en el pueblo más lejano, veinte, quizás treinta millas de camino, no hay manera de estar seguros. Gente de diferentes pueblos cercanos e incluso de la ciudad se reúnen para la celebración, es una fecha muy importante para los residentes de esta ciudad. Todas las personas empiezan a caminar, pasando pueblo por pueblo, cada vez uniéndoseles más y más personas. Después de pasar por el último pueblo antes de seguir a la ciudad, un aproximado de seiscientas personas, unidas, recitando rezos, caminan lo restante de la peregrinación.

Encabezando la marcha van cuatro personas, escogidas al azar cada año, sosteniendo en sus hombros al Señor Santiago Apóstol, el santo venerado por todos los residentes de la ciudad de Valle de Santiago. Agradeciéndole por tantas bendiciones y suplicando les siga cuidando, tanto a ellos como a sus familias, las personas caminando le cantan a nuestro Señor Santiaguito, la única vez que se verán todos los habitantes de la ciudad y los pueblos juntos, unidos por una misma causa.

El recorrido termina en el templo de la ciudad, la casa de Santiaguito, donde por tres días y dos noches, las personas velan en honor, agradecimiento y lealtad a quien muchos veneran por cuidar de nuestras vidas, hogares, trabajos y seres queridos. Junto a mis padres y hermanos seguimos la tradición de asistir a la peregrinación cada año, y si alguna vez no hay posibilidad de que uno de nosotros esté presente en esta celebración, mis tíos, tías, abuelos y primos asisten demostrando nuestra solidaridad con el resto de nuestros paisanos.

QUINCEAÑERAS

“29 de mayo”

Natalia Luna

¡Qué emoción! Fue un día como un sueño hecho realidad. Para mí era el día que siempre había soñado desde niña con todos los detalles en mi libreta. En la tradición mexicana hay una celebración familiar de las quinceañeras. En ese día conocí mi identidad como una mujer. Claro, desde muy temprano, al levantarme entraron mi madre, mi hermana y mi tía Luzmila a mi recámara con un pequeño pastel con velas. Las tres me cantaron las mañanitas y me sentí tan feliz que en ese momento cerré los ojos, entonces soplé las velas. Pedí un deseo que ojalá se pueda cumplir en mi día especial. En cuanto pedí mi deseo era tiempo de bañarme y arreglarme para mi fiesta de quince años. Al abrir la puerta vi mi vestido rosa esponjoso como un algodón, mis zapatos, la muñeca y mis joyas sobre mi cama. Batallé en ponerme el vestido, pero llegó mi tía Luzmila para ayudarme. Acabé de alistarme cuando vi a mi mamá llorando, se sentía triste porque yo estaba dejando la niñez para entrar a la adolescencia.

Ya eran las once de la mañana y llegó una carreta con caballos por mí. En cuanto estaba subiéndome a la carreta el fotógrafo me dijo “Natalia sonríe, es tu día”. Así que mi hermano y yo nos fuimos en la carreta rumbo a la iglesia a misa para renovar mis sacramentos. Por más que estaba nerviosa la misa fue todo un éxito. Después todos mis invitados me felicitaron.

Mis chambelanes y yo nos fuimos al parque en la limosina para tomarnos fotos. Duramos un buen rato en el parque, pero ya era tiempo de irnos a la fiesta y cuando entramos al salón, vi mucha gente sentada esperando mi llegada. En seguida nos pusimos a comer un platillo riquísimo y luego mis padres anunciaron que el vals iba a comenzar en unos segundos. Por lo tanto, mis chambelanes y yo nos formamos para bailar el vals, en ese momento me puse nerviosa y me dolió el estómago. Cuando el anunciador dijo: “Señores y señoras les presento a Natalia Luna que hoy celebra sus quince años” “¡Denle un fuerte aplauso!” Ya que vi a la gente aplaudiéndome, mis nervios se desaparecieron y comencé a bailar mi vals. Además de que me sentía relajada, bailé como si fuera una princesa. Al fin mi deseo fue cumplido porque toda mi familia estuvo reunida en la fiesta de mis quince. ¡Fue un día memorable!

“El vals de las mariposas”

Edith González

Desde niña, yo siempre quise una fiesta de quinceañera. Soñaba con una fiesta maravillosa donde toda mi familia se juntaría para celebrar mis quince años conmigo. El 5 de enero del 2011, mis sueños se hicieron realidad. No había dormido más de tres horas la noche anterior por andar planchando mi vestido que estaba un poco arrugado como las sábanas abandonadas. Desde el principio, mi vestido me había dado mucha preocupación. Los tirantes no llegaron como yo esperaba y lo tuve que llevar a una costurera para que me lo arreglara.

Pero, en fin, ya era tiempo de empezar el día. La mañana más esperada por fin había llegado y era tiempo de empezar las preparaciones del día. Me tocó despertarme a las cinco de la mañana para llegar a tiempo a la estética. Parecía que apenas había cerrado los ojos cuando ya era tiempo de levantarme otra vez. Con tal de que todo saliera bien, me levanté y me preparé para llegar con tiempo a mi cita. Al despertar, todos ya estaban apurados corriendo como locos por toda la casa. Por más que trataba de calmarme, yo también empecé a ponerme nerviosa.

Al llegar a la estética, mi tía ya me estaba esperando con las pinzas de enchinar y las decoraciones para mi pelo ya listas. Después de tres horas, por fin terminó con mi pelo y siguió con mi maquillaje. Nunca había tardado tanto tiempo en la estética y aunque me gustaba como me miraba, ya estaba lista para salir de allí. Ya me moría por estar en mi vestido.

La hora de la misa ya había llegado. Todos mis familiares estaban esperando en la entrada, mis chambelanes todos vestidos en sus trajes y yo por fin en mi vestido con mi ramo de flores en la mano. Al entrar a la iglesia, toda la atención estaba en mí. Tan pronto como pude recordar, la misa había acabado y ya era tiempo de ir a la fiesta. Cuando llegamos, las mesas ya estaban todas listas, con manteles blancos y decoraciones moradas igual que mi vestido y ramo.

El resto de la noche, me la pasé con la cabeza en las nubes. Lo que había soñado desde niña pequeña por fin estaba pasando y yo todavía no lo podía creer. Todo el día, me sentí como toda una princesa y me la pasé de maravilla. Toda la experiencia fue algo memorable que nunca me gustaría olvidar.

“Un día memorable”

Elizabeth Medina

Eran las cinco de la mañana cuando empezó a cantar el gallo. Empezó el día sin poder dormir en toda la noche de lo emocionada que estaba. El día que esperaba con tantas ansias por fin había llegado. Acostada esperando a que sonara la alarma de mi celular, no podía parar de pensar que este día iba a ser un día memorable. Por fin sonó mi alarma y me levanté de la cama tan rápido como una liebre. Abrí la puerta de mi armario y al abrirlo allí estaba mi vestido de quinceañera. Brillaba mi vestido como brilla el Sol al salir por las mañanas. No lo podía creer que por fin era el día de mi fiesta de quince años. Entró mi mamá a mi cuarto, y me abrazó con lágrimas de felicidad en sus ojos. Igual que yo, ella sabía que este día iba a ser un día inolvidable.

Llegaron las doce del día y todos mis invitados ya estaban sentados en la iglesia. Me sentía como una princesa, mis damas felices en sus vestidos y mis chambelanes se miraban tan guapos vestidos con botas y sombreros. El padre salió para ponernos en forma, y decirnos que íbamos a hacer al entrar a la iglesia. Nos preguntó si estábamos listos y sin pensarlo dos veces entramos a la iglesia. Al salir nos fuimos mis papás y la corte de honor a un parque para la sesión de fotografías. Después de las fotos, todos nos fuimos hacia el salón. De allí en adelante no pude borrar la sonrisa que tenía en mi cara. Con la emoción de tener a mis amigos conmigo, y mis seres queridos en este día tan importante para mí, era lo mejor. Sentí tanta alegría al escuchar a todos mis invitados aplaudir al terminar el vals y el baile sorpresa. Empezó a tocar la banda y se llenó la pista de invitados listos para bailar toda la noche.

El día de mis quince años es un día memorable para mí porque fue un día que toda mi familia y amigos estábamos juntos celebrándome a mí. Nunca olvidaré la alegría que sentí ese día y la alegría que sentían mis papás al saber que su hija disfrutó a lo máximo de su fiesta de quinceañera.

EXPRESIONES POÉTICAS

Categoría I

1

“Los ojos - hasta el alma”

Lisa Maierhofer

Ojos curiosos vagan por todo el bosque.
Buscando un juguete nuevo.
Algo, algo para transformarse y desaparecerse
en un gimnasio de la jungla
para conquistar a un dragón que grita y respira fuego.
Sus ojos de café revelan un arco iris de colores,
reflejando la bella sonrisa del sol.
Buscan, buscan buscando cosas nuevas en horizontes sin fines.
Ojos anchos, asustados.
El mundo que los rodea explota imágenes de otros tiempos que vuelan.
Sus hermanos desaparecen en nubes de humo.
Los ojos de color café están borrados por el lodo salpicado.
Y siguen buscando, buscando una salida del infierno.
Sin perder todo.
La persona ya con los hombros encorvados,
entra en el camposanto y se sacude con el frío
que gatea y entra en sus músculos hasta su alma.
Los tristes ojos de color café miran a una tumba
y luego, poco a poco se levanta al bosque y una chispa brillante
vuelve a ellos.

“Mis abuelos”

Jamie Dean

Mis abuelos se amaban,
compañeros de la escuela
desde la niñez.

Se inspiraban y así crecían y aprendían.
Se murieron dentro del transcurso de dos semanas.

Yo levanté los ojos
hasta el cielo oscuro
y vi dos estrellas fugaces
dejando atrás una huella brillante:
Sus recuerdos y su amor,
que ahora están dentro de mí.

Y ahora sé que
ellos
están juntos de nuevo...
Celestiales.

“¿Cómo puedo ayudar?”

Mallory Botsch

Yo puedo ver la injusticia
que me rodea.
Yo veo a la gente – y oigo sus gritos callados
muy por dentro.
Mi corazón les alarga la mano.
Ellos desaparecen.
¿Qué hago con el vacío?
¿Cómo puedo llenarlo?
¿Es ayuda una sonrisa?
¿Es ayuda una risa?
¿Es ayuda un pensamiento considerado?
Buscamos llenarlo.
Cada quien merece la voz.
Las voces hacia la justicia son sagradas.
Entonces una fuerza las va a oír.
De eso estoy segura.

“Así es como tú oras”

Lisa Harrison

Así es como tú oras.

Ábrete a algo desconocido
siéntete revolviendo dentro de ti,
recuerda la fogata de tu infancia
y tus miedos a la oscuridad.

Deja que tu alma cante versos
de canciones que solías conocer.

Tus palabras te rodean
en el edredón cosido a mano
de tus antepasados.

Levanta las manchas de tinta oscuras,
de tus preocupaciones atadas
a la luna creciente
y al que la formó hace años
para que moldeara tu cuerpo.
Él tiene y sustenta tú alma.

“El fruto prohibido”

Israel Bonilla

Hola Mamá y Papá:
 Perdón por irme así nada más.
 Sin un adiós.
 Sin un los amo.
 Pero ha llegado la hora
 de ser separado de mis sueños
 mientras mi alma es arrastrada y
 destrozada por el viento,
 rogando salir y ser liberada de mi cuerpo.

Pero nunca me olviden.
 Regresaré.
 Vivo o muerto, pero regresaré.
 Quiero que sean testigos del poder de su Dios y
 lo que hace por no seguir su libro de fantasía.
 Sólo les cuenta mentiras.

Nosotros sufrimos
 en este “paraíso” inmundo.
 Donde todos somos criminales.
 Donde todos pecamos.
 Donde nadie puede ser liberado.
 Donde hay que sufrir para volar a las puertas del cielo.
 Pero, no se preocupen,
 Dios tiene algo destinado para todos ustedes.
 Jugará con sus almas y de placer los hará sufrir.

Me miro en el agua,
 pero ya no tengo reflejo.
 Tal vez porque no valgo nada,
 pero Dios me puso a prueba.
 No importa lo que pase,
 ahora tengo que superarlo.
 Golpe por golpe,
 me levantaré.
 Ya no quiero ser humillado y
 creer en alguien que no se lo merece.

Me acordé de lo que me decían,
que Dios nos pone a prueba
todos los días.
Nos lastima para darnos una lección,
para hacernos más fuertes
y ¿quiénes somos nosotros para juzgar al todopoderoso?
Nos lastima para salir adelante.

CATEGORÍA II

1

“Encontrarme de nuevo”

Erin Ash

Una vez fui fuerte e independiente.
Una vez te amé con todo mi corazón.
Una vez tuve mariposas cuando pensé en ti.
Una vez podría imaginarme envejeciendo junto a ti.

Tú eras mi vida.
Tú fuiste una vez motivado y fuerte.
Alguna vez estuviste dispuesto a apoyar nuestra vida juntos.
Alguna vez estuviste dispuesto a construir un futuro.

Un día nuestro mundo comenzó a cambiar.
Un día dejamos de comunicarnos.
Un día dejamos de amarnos.
Un día nos separamos completamente.

Dejé de ser fiel a mí misma.
Dejé de vivir mi vida por mí misma.

Estoy aprendiendo a ser feliz nuevamente.
Me estoy volviendo más fuerte diariamente.

“Llamada a la voluntad y a la paz”

Esteban Sánchez

Pido un deseo a todos los seres humanos.

Yo busco por su voluntad,
por los caminos de libertad,
andando por filas de antigüedad,
vamos caminando por las sendas desoladas.
Canto esta nueva canción,
por todos sin una voz,
por todos sin oración,
levanto mi voz por eso y más.

Esto es tu derecho a la paz:
No faltes más, no faltes más.

Por todos los escritores,
las mentes libres de obscuridad
tiemblan lo mismo los lectores,
ignorancia sin necesidad.
Nos llevará al matadero,
si no es todo por falta de luz,
pues es por una obstrucción.
Quita de tu espalda la cruz.
Deja tu mente brillar sin intrusión.
Nos llevaremos fuerte el fierro.

Esto es tu derecho a la paz:
No faltes más, no faltes más.

“¿Quién soy yo?”

Brenda Duarte

Soy tu maestra cuando te enseño cosas nuevas.
Soy tu enfermera cuando te curo de una herida.
Soy tu psicóloga cuando escucho tus problemas.
Soy tu chef cuando cocino tus comidas.
Soy tu entrenadora cuando te animo en tus triunfos.
Yo soy tu madre.
Soy la persona que trabaja veinticuatro horas al día.
Soy la persona que no tiene días libres.
Soy la persona que desea tu felicidad más que nadie.
Soy la persona que nunca deja de preocuparse por ti.
Soy la persona que toma besos y abrazos como una forma de pago.
Soy la persona que más te querrá.
Yo soy tu madre.

“La escaramuza”

Adilene Huizar

Un día muy caluroso,
una cabalgata muy patria
de caballos y mujeres.

El Mazapán, un caballo
bello, fino y hermoso,
troteando hacia el ruedo.

Mis manos, aún sudadas,
dirigiendo mi caballo
con presencia muy directa.

Nerviosa, pero ansiosa,
saludando con respecto.
Al ritmo patriótico de
“La marcha de Zacatecas”.

Todos los equipos listos
para competir y ganar.
Mi sombrero, mi vestido,
y espuelas para lucir.

La competencia empezó
con la gran oración charra,
bendiciendo a las mujeres
competidoras del día.

Entrando al lienzo charro
con el conocimiento del
peligro de este deporte.

Poniendo mucho esfuerzo
los fuertes galopes de los
ocho caballos corriendo,
entre los giros y cruces.
¡Y que gane la mejor!

“¿Por qué no...?”

Karlett Eguiluz

¿Por qué no buscas otro trabajo?

¿Otra carrera?

¿Por qué no estudias para ser doctora?

¿Para ser ingeniera?

¿Por qué no fuiste a otra escuela?

¿A otra ciudad?

¿Por qué no buscas otros amigos?

¿Otro novio?

¿Por qué no nos hablas?

¿No nos quieres?

¿Por qué nunca me preguntan qué quiero yo?

¿Qué me gusta?

¿Por qué nunca me preguntan si soy exitosa?

¿Si me va bien?

¿Por qué nunca me preguntan de la escuela?

¿De la ciudad?

¿Por qué nunca me preguntan si estoy feliz?

¿Si estoy enamorada?

¿Por qué nunca me preguntan?

¿No me quieren ver feliz?

"El señor sin pelo"

Ivann Arellano

Mira mi niño
que se me cae el pelo,
no tengo mucho tiempo
ponte atento.

No comas chatarra,
báñate con agua helada.
Cuida a tu hermana
y a estudiar con ganas.

Sal afuera a escalar cualquier montaña.
Cuerpo, mente y alma
te van a renunciar.
Y asimismo tienes que pelear.
Si te estás ahogando lo mejor que hacer es aprender a nadar.

Sabio es el señor sin pelo.
Aunque joven en edad.
Veneno en sus venas.
Veneno en su alma.
Su niño de infante edad.
Inocente el niño sin papá.

Perdido en un bosque que parece mar,
sin él quien lo sacaba a pasear.
Sin brújula o mapa,
pero hay que navegar.

El señor sin pelo fue quien aprendió a amar.
Y su despedida me inculcó con una cicatriz vital.
Me da temor y dolor al futuro amor.
Su fogata que quedará,
ni la chica de mis sueños escapa de mi luto.
Pero me empeño a aprender a nadar

y es mi deseo que le pido a la estrella fugaz.

Me ha dolido tanto no tener papá.
Nunca me puede despedir,
pero aquí va:

¡Papá! Como bien,
y mis vegetales también.
Me trato de bañar todos los días,
y la mayoría del tiempo
con esa agua helada,
de que tanto hablabas.
No soy el mejor estudiante, pero no me rindo.
No todo es perfecto.
Tengo muchos sueños y aspiraciones.
Voy a hacerme un gran hombre y hasta voy a rebasarte.
No te preocupes estoy haciendo lo mejor que puedo.

Fuego en el alma.
Tu niño travieso se hace más inteligente.
Siempre te recordaré con mi mismo pelo que como si fuera ayer.

“Para ti estudiante”

Adriana García

Estudiante alegre y cautivador,
eres el corazón y fuerza de nuestra nación.
Con tus brillantes ideales y tu futura pasión,
cambiarás la historia con fulgor.

Sigue adelante con tu inmensa convicción.
Pues tú tendrás el poder de cambiar tu dirección.
Equivócate y aprende de tu error.
Pues tú bien sabes, que esa es la mejor lección.

Estudiante, comprométete por tu educación.
Demuestra ese talento de gran dimensión.
Pues nos llevará a una nueva cosmovisión.

Estudiante una vez más, sigue con esa ascensión.
No cambies jamás el rumbo de tu efusión.
Pues serás el orgullo de tu familia y de tu patria, con gran ilusión.

“En la distancia”

Mónica Pérez Núñez

El olor del café mañanero,
me hace añorar a mi amanecer llanero.

El sabor sin sabor de las frutas,
me hace añorar mi patria absoluta.

El azúcar que no es azúcar,
me hace añorar infinitamente la caña de azúcar.

Las llamadas comidas rápidas,
me hace acordar de rellenas y longanizas con papas criollas rípiadas.

El interminable tráfico durante el almuerzo,
me hace recordar de mis caminatas a la iglesia sin esfuerzo.

Y los llamados lagos artificiales,
me hacen recordar de los charcos y sus barriales.

Las frescas flores de primavera,
me hacen añorar la fauna de mi vereda.

Las gracias y los de nada,
son muy escasos en estas culturas tan cambiadas.
Loros, guacamayas, culebras e iguanas en cautiverio,
me hacen añorar la libertad de la fauna en mi hemisferio.

Y con cada estación del año,
me hace decir en voz alta lo mucho que te extraño.